

# Encuentro Arquidiocesano de Catequistas y Agentes de Pastoral 2022

## Mensaje del Card. Mario Poli

### *Catequistas: testigos de Jesús Resucitado*

Muy queridos Catequistas,  
he puesto este título tomando inspiración en algunos textos de la Palabra de Dios.

#### **Desde la palabra de Dios**

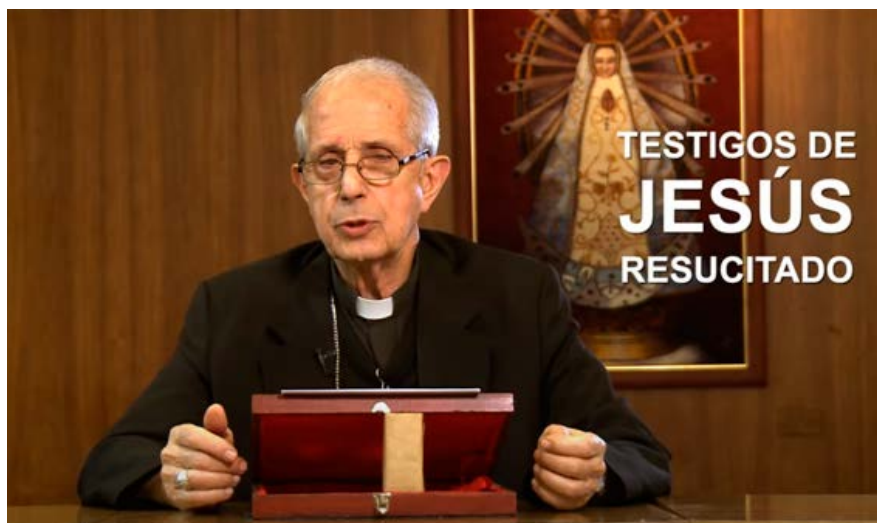
En uno de los encuentros de Jesús Resucitado con sus discípulos, primero “les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió: «Así está escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto”. (Lc 24, 46)

En Juan 1, 6 podemos leer: “Apareció un

hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era luz, sino el testigo de la luz.”

Cuando los apóstoles eligen a Matías para completar el número de los Doce, eligen a un testigo: “Es necesario que uno de los que han estado en nuestra compañía durante todo el tiempo que el Señor Jesús permaneció con nosotros, desde el bautismo de Juan hasta el día de la ascensión, sea constituido junto con nosotros testigo de su resurrección”. (Hch 1, 21-22)

El mismo Pablo fue elegido como Testigo, cuando iba camino a Damasco: “Soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate y permanece



*de pie, porque me he aparecido a ti para hacerte ministro y testigo de las cosas que has visto y de aquellas en que yo me manifestaré a ti.”* (Hch 26, 15-16)

En los primeros pasos de la misión, era tal la convicción de que Cristo vivía, que a todas voces decían: “A este Jesús, Dios lo resucitó, y todos nosotros somos testigos”. (Hch 2, 32).

La Iglesia desde sus primeros pasos en la evangelización guarda en su memoria “una verdadera nube de testigos” (Hb 12, 1). Y en el concierto de la misión, los catequistas

asumieron el ministerio como testigos de la fe al servicio de la trasmisión de los misterios que nos dan vida.

Está visto que en nuestra época la gente valora más a los testigos<sup>1</sup>, antes que a los maestros, y si bien los catequistas no pueden dejar de enseñar las cosas de Dios, no olviden de presentarse ante los catecúmenos como testigos convencidos de que Cristo Vive, y como nos dice Francisco: «esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida»<sup>2</sup>.

### **La catequesis en nuestro Sínodo**

El Sínodo de Buenos Aires, con la participación de sinodales que representaban variadas áreas pastorales, advirtieron los desafíos que ofrece la pastoral urbana en la trasmisión de la fe a las nuevas generaciones.

Las diferentes voces que se escucharon entorno al ministerio de los catequistas y las orientaciones que debiera asumir



*El Cardenal Mario A. Poli, junto a catequistas en el encuentro de Vicaría Devoto*

la catequesis en Buenos Aires, quedaron finalmente plasmadas en las conclusiones que fueron votadas en la Asamblea Sinodal y hoy forman un todo en el Documento Final del Sínodo.

Leemos en el Documento II: «Las realidades marcadas por el secularismo cultural y la indiferencia religiosa afectan de un modo desafiante a todos, en especial a los laicos, y dificultan la transmisión generacional de la fe a las nuevas generaciones. Reclaman elementos para discernir las tendencias de la cultura comunicacional que no corresponden a la dignidad humana y dificultan la apertura al misterio de Dios.»<sup>3</sup>

Un indicio positivo que alienta a seguir sembrando con el arte superior de la catequesis lo podemos ver es esta apreciación: «En María y José contemplamos a las familias jóvenes que siguen apostando a la fe, bautizando a sus hijos, confiándolos en la catequesis».<sup>4</sup>

No obstante, se pudo constatar que en Buenos Aires muchos católicos no han re-

1. Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), 76.

2. Exhort. ap. *Christus vivit*, 1.

3. Documento II. ¿QUÉ SUEÑA DIOS PARA LA IGLESIA DE BUENOS AIRES?, N° 32.

4. Idem, N° 48.

cibido una catequesis parroquial y escolar adecuada para vivir la fe en un mundo complejo. Esta discontinuidad en la maduración de la fe nos interpela hondamente. Hace falta pensar la transmisión de la fe en toda su amplitud: el itinerario catequístico permanente, la formación de los catequistas, las distintas modalidades según los catecúmenos, la familiaridad con la Biblia, la sensibilidad litúrgica, los nuevos lenguajes y el desafío de integrar la fe con el afecto y la inteligencia. Ese crecimiento es un camino esencialmente eclesial, con énfasis mistagógico; un sendero de amistad social porque el *kerigma* tiene un contenido ineludiblemente social. Es necesario integrar en la formación cristiana el tesoro de la doctrina social de la Iglesia, cuyos principios están llamados a orientar el protagonismo de los bautizados en la sociedad. La transmisión de la fe, entendida como el primer anuncio sobre el que se vuelve una y otra vez, y se profundiza cada vez más, concierne a distintos ámbitos: las familias, las parroquias, los colegios, los movimientos eclesiales, los centros de espiritualidad, las universidades, entre otros. La Asamblea fomenta la comunicación de la fe a las nuevas generaciones, teniendo en cuenta que un efecto del gigantesco cambio cultural es la ruptura del modo tradicional de transmitir la fe religiosa de los padres a los hijos».<sup>5</sup>

No faltaron propuestas para animar a todos los bautizados a comunicar creativamente la fe en los nuevos escenarios culturales.<sup>6</sup>

*Prioridad: renovar la transmisión de la fe en clave kerigmática y sinodal*

**1. Primer anuncio:** Renovar toda la pastoral con una fuerte impronta en el primer anuncio, que promueva discípulos misioneros capaces de transmitir la fe a las

nuevas generaciones (niños, adolescentes y jóvenes), mediante el testimonio y la palabra, mostrando la belleza, la bondad y la verdad de Jesucristo. (Cf. ERS, *Caminamos juntos*, 101 y 102 -que cita Jesús, Buena Noticia, 114-).

**2. Catequesis:** Crear o recrear un organismo diocesano que asuma:

- La formación de catequistas que sean, al mismo tiempo, testigos de la fe, maestros y mistagogos, acompañantes y pedagogos que enseñen en nombre de la Iglesia.

- El diseño de un proyecto catequístico diocesano, con especial énfasis en la familia, procurando acompañarla en sus diversas realidades.

- La propuesta de itinerarios comunitarios -permanentes, progresivos y complementarios- para la iniciación y la maduración en la vida cristiana, que pongan de manifiesto la riqueza del encuentro intergeneracional.

### **La tarea de los catequistas**

Nuestros niños y niñas, adolescentes y jóvenes siguen siendo los destinatarios privilegiados del anuncio de la Buena Noticia que la catequesis puede transmitir con sus renovados métodos pedagógicos, sembrando en la inteligencia, la memoria y la imaginación las “cosas” que Dios ha querido revelar a los pequeños (Cfr. Lc 10,21).

Los catequistas que sirven con su ministerio en los Santuarios y otros espacios pastorales, donde la religiosidad popular nos ofrece una tierra muy apta para seguir sembrando el Evangelio de Jesús, seguramente se encontrarán con hombres y mujeres que por varios motivos no recibieron los sacramentos de la iniciación cristiana en su infancia y están ávidos de escuchar y abrazar la obediencia de la fe.

Los catequistas de los movimientos, y los que han asumido llevar la buena noticia

5. Documento III. PROPUESTAS PASTORALES DE LA ASAMBLEA, N° 3, pág. 65.

6. Idem, pág. 66.



en el sistema educativo, los universitarios, y personas que en su edad adulta buscan profundizar su fe; no dejen el camino de una catequesis de itinerario permanente, para que todos puedan renovar el deseo interior de una vida cada vez más acorde con el Evangelio de Jesús.

En unos y otros espacios del vasto campo misionero porteño, la catequesis tiene que llegar a tocar el corazón de todas las personas. Santa Teresita, Doctora de la Iglesia, nos dice que el corazón “está bien hecho para amar”. Y no es otro el destino de la Palabra de Dios que busca reinar en la sede de todos los sentimientos más puros y nobles del ser humano.

Así lo entiende San Pablo: *«La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, es decir la palabra de la fe que nosotros predicamos. Porque si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvado.»* (Rom 10, 8)

Para ese delicado operativo contamos con la ayuda del Espíritu Santo que fecunda y multiplica toda obra buena. Es el aliado silencioso que inspira al catequista y dispone el ánimo del catecúmeno, para que no deje caer nada de lo que ofrece el camino de la fe.

### **Acción de gracias**

Quiero agradecer a todos los catequistas de nuestra querida Buenos Aires: los que sirven en parroquias, santuarios, colegios, hospitales, cárceles, movimientos, en los barrios porteños más vulnerables, en las parroquias de nuestras villas, geriátricos, hogares de ancianos; los catequistas especializados para discapacitados en toda su amplia variedad...

A todos ellos los abrazo, y porque estoy en deuda, rezo por ustedes, por sus familias y sus proyectos personales, a los que, seguramente restan tiempo para dedicarse a este antiguo y santo ministerio que tanto bien hace a sus hermanos. Todos ustedes, por su testimonio de vida y por el tiempo que dedican a la enseñanza en la Iglesia, nos recuerdan constantemente nuestra vocación bautismal a la santidad.

Y si alguno de ustedes se siente indigno o indigna de asumir este bello ministerio escuchemos a San Pablo que nos invita a confiar a quien nos ha elegido a pesar de nuestra fragilidad:

*«Hermanos: No nos predicamos a nosotros mismos, sino que predicamos a Cristo Jesús como Señor; nosotros nos presentamos como siervos vuestros por Jesús. El mismo Dios que dijo: «Brille la luz del seno de las tinieblas», ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para que demos a conocer la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo. Pero nosotros llevamos ese tesoro en recipientes de barro, para que se vea bien que este poder extraordinario no procede de nosotros, sino de Dios.»* (2 Cor 4, 5-7)

Pido a Dios para todos ustedes y sus familias la bendición y el consuelo que sabe dar a sus amigos.